

CON EROS Y AFRODITA

POEMAS ERÓTICOS

Rogelio Garrido Montañana

**Editorial Granada Club Selección “Granada Costa”. Molvízar (Granada), 2007.
Págs. 98**

La editorial “Granada Club Selección” S.L., presidida por José Segura Haro, está de enhorabuena por el éxito logrado al publicar “Poemas eróticos”, de Rogelio Garrido Montañana. Dicho libro está ilustrado con 15 fotografías (desnudos), incluida la de la portada, de la modelo María José Vizcaíno. Además, fue prologado por Montserrat Espejo Salamanca, quiromasajista diplomada y profesora de Quiromasaje y de Técnica Manual para el Drenaje Linfático”. “Su autor, nos dice Montserrat Espejo, no sólo nos sitúa en el plano de un erotismo de altura, sino que como iréis advirtiendo lectura tras lectura, también busca en el corazón humano, y sus versos se impregnan de las melancolías, llantos íntimos, amores...”.

El motivo erótico es uno de los temas más antiguos de la literatura y tiene su punto de partida en el motivo del amor. Se ha dicho que el erotismo es la plenitud del amor en el arte. Con el erotismo lírico, el deseo se materializa también en palabras trascendentes.

La Biblia recoge escenas eróticas en el Cantar de los Cantares, cuando la evocación mística se asemeja al amor carnal, dada la intensidad con que se expresa.

Tras el exordio de la profesora Espejo, Rogelio Garrido enriquece su libro con frases célebres, fragmentos de artículos paradigmáticos, reflexiones de insignes artistas... sobre el erotismo. De todas ellas, elijo la de Arthur Schopenhauer: “El amor, por etéreas e ideales que sean sus apariencias, tiene su raíz en el instinto sexual”.

A continuación, le sigue la “Introducción” escrita por el propio autor. “La poesía erótica (...) tiene que ver con la íntima delectación carnal lenta, fina y prolongada, dice el introductor, hasta alcanzar la “comunidad y el éxtasis”, no sólo a nivel sensorial, sino extrasensorial y cósmico”. Por consiguiente, el sexo, parte fundamental del ser humano, puede expresarse de diversas maneras; el arte, la literatura y la música son algunos ejemplos de los múltiples caminos por los que la sexualidad encuentra lugar en este mundo.

El origen de la palabra “erótico” proviene del latín “eroticus” y éste, del griego “erotikós”, que se refería al amor sensual y a la poesía amorosa. Por consiguiente, la palabra griega se deriva del nombre de Eros, dios primordial responsable de la atracción sexual, el amor y el sexo, venerado también como dios de la fertilidad. Su equivalente romano era Cupido (“deseo”), también conocido como “Amor”, que con sus flechas unía corazones. Procedente del dios griego Eros el erotismo se ocupa de todo lo relacionado con las relaciones sexuales y no simplemente con el acto físico, sino también con todas sus proyecciones. El erotismo puede verse en combinación con la

libido, término más usado por el psicoanálisis de tipo freudiano. El erotismo trata de todo aquello que emana de nuestra zona libidinosa y está relacionado con el sexo y con el amor. En la ya mencionada “Introducción”, el profesor Garrido nos manifiesta: “Donde están Eros y Afrodita hay sexo tan instintivo y real como íntimo y sagrado; erotismo tan sensual como místico, tan elocuente como silencioso; fiebre deliciosa, imaginación, sabiduría, resurrección, supremos goces, plenitud. (...) No busquéis en ellos la palabra soez ni la pornografía, elementos facilones y manidos que están a la vuelta de cada esquina. Con Eros y Afrodita os ofrezco lo que, modestia aparte, considero diferente y superior”. Afrodita, en la mitología griega, es la diosa del amor, como atracción física o sexual, y la belleza. Su equivalente romana es la diosa Venus.

Petrarca es considerado como el poeta del amor por excelencia. Dante, como el vate que más dignificó y elevó el amor de una mujer. A Petrarca siempre lo imaginamos con Laura al lado. A Dante, acompañado de Beatriz. Dante, en sus “Canciones”, en su narración poética “Vida nueva”, poema de amor juvenil, cantó su amor a Beatriz. Y si en “La divina Comedia” inventó los horrores del infierno para castigar a sus enemigos, ideó la excelsa belleza de un cielo para entronizar a esa mujer amada. Petrarca dedicó “Canzoniere”, su obra principal -publicado originariamente con el nombre de “Rime in vita e Rime in morte de Madonna Laura” y que fue ampliando con el transcurso de los años- y varios pequeños poemas a ensalzar su amor a Laura. En ellos derramó con asombrosa fecundidad juegos de ingenio y de finísima sutileza.

Sin embargo, los críticos debaten aún sobre si el amor de Dante fue un amor abstracto o si el de Petrarca fue un amor platónico. Citas, descripciones e indicaciones recogidas de sus poesías para precisar la concreción de esos amores son puestas sobre el tapete por los sabios.

A juicio del mexicano Octavio Paz, es la distancia la que engendra la imaginación erótica. Es decir, la palabra que quiere expresar siempre más y el objeto inalcanzable sobre el que se pronuncia produce una tensión siempre renovada y nunca resuelta.

Pedro Provencio dice que siempre ha intentado “sacar a la poesía erótica de esa especie de marginalidad que no tiene por qué ridiculizar a los frailes y a las monjas, cosa que se ha hecho mucho en la literatura española, y demostrar que hay una poesía erótica maravillosa, muy carnal, en lengua española como la de José Angel Valente, Pedro Salinas, Cirlot, Carlos Edmundo de Ory, Pablo García Baena, Luis Cernuda, Vicente Alexandre, Gloria Fuertes, Blanca Varela, Ana Rosetti, o Juan Gil Albert, entre otros”.

En la totalidad de la obra de poetas como Federico García Lorca, Luis de Góngora, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni o Gonzalo Rojas, es esa tensión erótica la que vibra de manera explícita.

Pero con acentos diferentes también se oye en todo poeta que quiere llegar hasta el fondo del arte verbal. En este sentido son ejemplos claros los de Quevedo, José Gorostiza, José María Eguren o Sor Juana Inés de la Cruz.

Pedro Provencio parte de la base de que toda palabra poética es, en sí misma, una manifestación del erotismo lingüístico. Esta posición puede parecer radical, pero es cierta si se la analiza con ecuanimidad.

Octavio Paz, por su parte, opina que el erotismo no es una simple imitación de la sexualidad “sino su metáfora”.

El erotismo humano, considera Georges Bataille, corresponde a la esfera de la espiritualidad y no hay en nosotros nada más espiritual que la palabra, sobre todo si está llevada a su estado máximo de independencia.

44 son los poemas que componen este libro. Además, entre los mismos nos encontramos con 5 fragmentos de “Diario íntimo”, del autor, y de sus obras literarias “Xiboritey”, “Masaje y Vida y “El Poder del Masaje”. Asimismo, también nos hallamos en distintas páginas más frases célebres, pensamientos, máximas... de egregios literatos, filósofos, historiadores... sobre el erotismo y demás temas relacionados con el mismo.

Concluye “Poemas eróticos” con un “Epílogo, escrito por Garrido Montañana. El poeta finaliza el mismo con estas palabras: “Es la ofrenda de mis manos sensitivas, de mis ojos antojadizos, de mis instintos enamoradizos, de mi alma que mora en una dimensión que ignora mi cerebro, ¡y, sobre todo, de mi buen corazón! Ahí los tenéis. De mi se despiden para peregrinar como yo. Vuestros son. ¡Que os hagan compañía en vuestra intimidad, en vuestras fantasías, afanes, aventuras, tertulias, desvelos y silencios!

En la época en la que vivimos es conveniente, abiertos como nos decimos a la libertad presentativa del arte, cerrarnos un poco y volver a escandalizarnos. Seamos sinceros, cuando todo nos da lo mismo, cuando nos llamamos desencantados, solo expresamos miedo al verdadero erotismo y, por consecuencia, nuestra incapacidad de distinguirlo de la pornografía. Por vía de la catarsis, o del sorpresivo deleite, una visita al museo del amor puede reintegrarnos esas sensaciones que creíamos perdidas solo porque les dábamos la espalda. La lectura de “Poemas eróticos” puede servirnos para darle la cara, y no la espalda, a esas sensaciones que, desde hace tiempo, no vivimos ni sentimos porque nosotros mismos, voluntariamente, nos distanciamos de ellas.

Rogelio Garrido Montañana (Benaguacil, Valencia, 1932), afincado desde hace décadas en Barcelona, es escritor, periodista, investigador, historiador, poeta... Desde los 12 a los 22 años cursó estudios de la carrera eclesiástica en la Orden de las Escuelas Pías. A los 23 años, por propia voluntad, cambió su condición eclesiástica por la de seglar. Viajó a Cuba donde residió 7 años, dedicándose a una labor ampliamente cultural y social.

De regreso a España, se dedicó a la enseñanza en el Liceo “Ramón Llull” de Barcelona y en el Colegio “Decroly”. Emprendió estudios de Medicina Natural, diplomándose en Naturopatía y Botánica Medicinal. Es fundador de “Amacvi” -Escuela de Quiromasaje terapéutico-, para la que publicó sus libros de texto y consulta: “Masaje y vida”, “El Poder del Masaje”, “Técnica Manual para el Drenaje Linfático” y “El Masaje áurico y neurosedante”. Es también fundador de “Quiros” -Asociación Nacional de Quiromasajistas y Terapeutas Manuales-, que vela por los intereses de tales profesionales. Fruto de su labor y estudios naturistas son sus obras: “Alimentos y

Plantas que generan Salud”, “Plantas Medicinales aliadas de nuestra Salud” (2 volúmenes), “Las virtudes terapéuticas del tomate”, así como numerosos artículos sobre temas naturistas, culturales, instructivos y literarios, y también poemas que han visto la luz en la sección cultural del periódico “Granada Costa”, del que es colaborador desde el año 2001.

Su dedicación a la poesía ha ido a la par con sus múltiples afanes culturales, y sus libros “La balada de un cariño”, “Capítulos de amor”, “Poemas del vino”, “Antología poética” y “Versificar y componer: teoría y ejemplos prácticos”, “Historia del Vino en la humanidad”, entre otros muchos, son garantía de ello.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España
www.carlosbenitezvillodres.es